

Conferencia Pathwork N° 253

## CONTINÚA TU LUCHA Y CESA TODA LUCHA

Bendiciones divinas y alegres, mis amados amigos. Sus tareas se están volviendo más alegres, más notablemente significativas y les están trayendo más plenitud. Sus caminos internos traen significado externo a su vida. Al crecer su comunidad, el proceso de depuración habrá de ser un subproducto inexorable, mis amados. Al depurarse a sí mismos internamente y dejar atrás aspectos de su personalidad que no son compatibles con su yo que recién está despertando, lo mismo habrá de hacer la entidad *Pathwork*.

Ahora empezamos una nueva temporada de trabajo. Te espera mucha expansión, excitación y plenitud, muchos desafíos. Finalmente, hasta las dificultades inevitables habrán de volverse escalones que conduzcan a una armonía y un éxtasis más grandes.

En el gran plan, también llamado el Plan de Salvación, la intención es que la esfera terrestre cambie gradualmente y se transforme en una morada más espiritual de unidad, armonía y luz. Por supuesto que esto no puede ser un proceso dado desde afuera. Sólo puede suceder a través de una transformación de la conciencia en los habitantes de la Tierra. La transformación de la conciencia sucede como resultado del laborioso trabajo interior – el trabajo de confrontación con uno mismo y purificación – que conduce a encontrar niveles interiores de realidad más profundos que hasta el momento estaban desconectados de tu ser consciente.

Al transformarse la Tierra, aquellas conciencias individuales que no puedan seguir, y no sigan, este proceso de crecimiento y desarrollo, crearán una nueva morada, con condiciones similares a aquellas que aún prevalecen en esta esfera terrestre. Sin embargo, estas condiciones ya han empezado a cambiar entre un sector relativamente pequeño de los habitantes de la Tierra. Al pasar el tiempo, el número de aquellos que contribuyen al cambio crecerá. Tu camino específico es un agente potente para hacer que este cambio suceda en el tiempo más corto. Si el *pathwork* es seguido verdaderamente en su máximo potencial, lo que de otro modo podría llevarle al individuo muchas encarnaciones, podrá ser realizado en una vida. Tales transformaciones ya se han testimoniado entre ustedes y son experimentadas por algunos de ustedes como una fuerte sensación de haber renacido en esta misma vida.

Me gustaría hablar de un aspecto particular de esta transformación de la conciencia, dándole un énfasis especial a aquello de lo que se habló previamente sólo en general. El encarcelamiento más grande de la humanidad, del cual proviene todo el miedo, el dolor y el sufrimiento, es la dualidad en la cual está enredada la mente humana. La mente de masas construye entonces un entorno y crea condiciones que expresan esta inclinación de la conciencia. Quizás la tarea más difícil del viaje evolutivo es penetrar esta aparente realidad: que el mundo es dualista.

Pareces ser puesto en un mundo enteramente objetivo, todo fijo y ya hecho. Todas las condiciones y las leyes naturales parecen ser bases inalterables sobre las cuales tu estado de conciencia no tiene ninguna influencia. Someterse a esta realidad falsa parece ser, por cierto, la aceptación más “realista” y cuerda de la vida. El problema es que en cierta medida esto es ciertamente así. Es necesario aceptar el mundo tal como lo encuentras y tratar con él en sus propios términos, ya que aún después que tu propia conciencia empieza a cambiar y a trascender esta realidad, la creación de la mente de masas todavía permanece intacta. En ese estado transicional el individuo vive en ambas realidades. Acepta plenamente la realidad creada dualista pero, al mismo tiempo,

reconoce la nueva visión que emerge gradualmente a través de la niebla. La mayoría de ustedes conoce esta nueva visión en su mente, pero pocos de ustedes han empezado aun ocasionalmente a experimentar su realidad: el conocimiento absoluto de que sólo hay bien, que hay vida, paz, alegría, excitación y significado eternos, que no hay nada que temer, que no hay más dolor. Este estado de realidad última también contiene el conocimiento de que creas tu mundo, tus condiciones y tu entorno. En vez de cargarte, este conocimiento te da una inmensa sensación de liberación y de seguridad.

No aceptar las condiciones del mundo dualista – a causa del vago conocimiento de otro estado que puede ser alcanzado – es una aberración. Expresa el deseo infantil de lograr omnipotencia de un modo barato y fácil. Aquellos que se abandonan a él se engañan a sí mismos pensando que, por medio de un acto externo de pura voluntad, pueden evitar las etapas de desarrollo que a veces deben incluir sufrimientos temporales. Entonces tenemos la aparente paradoja de que vislumbrar la realidad última de un modo falso conduce a más irrealidad que no vislumbrarla en absoluto y aceptar plenamente las condiciones de la ilusión dualista de masas. Pero cuando se aceptan plenamente las limitaciones de estas condiciones de vida y la personalidad trata con ellas de manera honesta, madura, productiva y constructiva, entonces el proceso evolutivo interior continúa orgánicamente y la mente empieza a abarcar otras visiones que antes eran invisibles. Tratar plenamente con tu realidad limitada debe incluir un proceso de estricto trabajo contigo mismo, tal como ofrece el *pathwork*.

El progreso en este trabajo interior produce muchos cambios – cambios de actitud, de intenciones, de sentimientos, de opiniones, de tu visión del mundo y, finalmente, cambios en la percepción de la realidad. Un ejemplo simple y corriente, en un nivel muy práctico, es precisamente lo que todos ustedes experimentan continuamente en este camino. Empiezas viendo una cierta condición de tu vida de un modo específico. Digamos que estás convencido de que las circunstancias hacen de ti una víctima, que otras personas te están haciendo un gran mal, que no tienes modo de cambiar estas condiciones a menos que los demás cambien su actitud y su conducta hacia ti. La mayoría de ustedes ha sentido algo como esto. En una situación como ésta, empiezas con una convicción que sostienes muy firmemente. Todo lo que puedes observar confirma esa convicción. De hecho, cuanto más convencido estés, más “pruebas” de lo correcto de tu convicción podrás juntar. Este círculo vicioso autopropagante, esta ley que manipula tu visión de acuerdo con tu convicción, es un enredo de la mente que es muy difícil de superar.

Sólo como resultado de mucha buena voluntad de tu parte para abrir tu mente y para soltar - al menos temporalmente - tu convicción, empezarás a reconocer nuevos aspectos que antes nunca habías podido ver. Tal vez verás cómo contribuiste activamente a la situación en la que toda la responsabilidad parecía estar puesta en la otra persona. Podrás reconocer, en niveles aún más profundos, una intención definida de crear una situación negativa. Este reconocimiento automáticamente moverá el cuadro en su totalidad. No es que ahora pondrá todo el peso de la culpa en ti y hará necesariamente una víctima de quien previamente era un villano, sino que, probablemente, verás cómo se afectaban mutuamente.

Esta comprensión abrirá nuevos panoramas. Pronto llegarás a reconocer aspectos de ti mismo y de las otras personas involucradas que hasta ahora no sentías – tanto aspectos buenos como malos, favorables como desfavorables. Por debajo de la dualidad de bueno contra malo, un día encontrarás un nivel de verdad último e inmutable en el cual todo es bueno de un modo nuevo, diferente, más vivo y muy dinámico.

He usado un ejemplo familiar que demuestra el proceso de extender la visión humana a nuevas realidades. Aquí puedes encontrar que la limitación anterior no era cierta, más que nada por su exclusividad. Veías el cuadro fuera de contexto, faltaban algunos elementos, y al no darte cuenta de estos, el cuadro total estaba distorsionado. No era falso porque tu percepción fuese necesariamente falsa en sí misma, sino que era falso porque dejabas afuera elementos esenciales que son necesarios para ver el cuadro en su totalidad. Lo que estoy tratando de transmitir es que hay muchos niveles de realidad que son válidos acerca de la misma situación, condición y circunstancia. Sabiendo esto, te cuidarás de las evaluaciones rápidas y asumirás la responsabilidad de buscar, andar a tientas y hacer el esfuerzo de extender tu visión.

El mismo proceso se aplica al mundo y sus leyes naturales, tal como las conoces. Tu visión del mundo está basada en una visión muy incompleta en la cual tu percepción limitada filtra aquello que entra en tu conciencia. Ves sólo lo que parece más obvio y lo ves en un nivel enteramente superficial. Pero al crecer, al ampliarse tu percepción de la realidad acerca de tus circunstancias personales, así también empieza a alterarse, ampliarse y profundizarse tu percepción de la creación. Vislumbras conexiones que nunca antes habías visto y que ahora son tan obvias como la realidad limitada que percibías antes.

La visión dualista del mundo parece un hecho incontrovertible. No ver tu mundo en términos de opuestos, de dualidad, parece la forma más burda de ilusión. Y es verdad, por cierto, que en el nivel de las apariencias la dualidad es un hecho. La vida parece morir, el mal siempre acecha en algún lugar en las sombras por mucho bien que exista también. La luz se opone a la oscuridad, la noche se opone al día, donde hay salud, también hay enfermedad. Pero por debajo del nivel de los opuestos, otra realidad espera ser reconocida. Dado que vivir en el nivel de la dualidad trae dolor y tensión, el anhelo más grande del alma es encontrar el nivel más profundo de verdad. Como he dicho a menudo, el anhelo existe sin que importe si la persona es consciente de él o no. Llena el corazón precisamente porque está dentro del potencial del individuo despertar a este nuevo nivel de conciencia en algún punto de su viaje evolutivo.

He hablado de esto antes. Lo menciono ahora porque quiero mostrarte más específicamente cómo alcanzar este nuevo nivel de percepción y de ser. Debes entender claramente que no se puede alcanzar esta meta usando sólo la voluntad externa. No puede suceder como resultado de una especulación filosófica o del conocimiento teórico, ni siquiera como resultado de ejercicios, métodos o disciplinas específicos. El cambio de conciencia sucede enteramente a causa de un proceso de purificación intensamente personal que, para empezar, siempre trata con los asuntos más mundanos de tu vida práctica, con tus actitudes hacia ellos y hacia tu entorno. Los asuntos prácticos cotidianos son siempre una expresión de actitudes internas, sutiles y, finalmente, espirituales. Saltearlos y considerarlos irrelevantes sólo conduce a más separación – la dualidad de espiritualidad contra vida práctica – y por lo tanto, conduce en última instancia a una espiritualidad engañosa que no está basada en el Ahora. Es por eso que encuentras este camino tan intensamente práctico y totalmente compatible con tu vida material, tus actividades diarias y tus metas. El camino no sólo es compatible con tu vida diaria sino que es un descubrimiento y una expresión de las más sutiles actitudes espirituales – o anti-espirituales.

Intentemos ahora ser un poco más específicos acerca del logro de la nueva conciencia en la cual la creación ya no se percibe en términos de dualidad. Quizás deberíamos empezar señalando cuán dolorosa y atemorizante es en realidad la dualidad, ya que a menudo esto se da tan por sentado que ni siquiera puedes percibir el dolor y el miedo. No conoces nada más. Esto es todo lo que hay, entonces, ¿cómo podrías siquiera empezar a exasperarte por esto? Las dinámicas son similares a un niño que casi no

siente sus condiciones dolorosas simplemente porque no sabe qué otras condiciones mejores pueden existir. Para cambiar las condiciones existentes uno debe sentir las como tan indeseables que bien vale la pena hacer el esfuerzo. Pero uno también debe saber que pueden cambiar, que ciertamente existen otras posibilidades.

La mayoría de los seres humanos no sabe que la dualidad es dolorosa, ni sabe cuán dolorosa es realmente. Ni tampoco sabe que existe otra percepción y otra visión, otro modo de vivir que elimina totalmente este dolor. Al vivir atrapado en el mundo limitado de la dualidad, siempre temes lo indeseable y te esfuerzas por alejarte de ello e ir hacia lo deseable. Este mismo esforzarte es extremadamente doloroso y produce ansiedad, pero se vuelve consciente sólo después de que has realizado una gran cantidad de crudo trabajo de purificación, tal como éste en el que estás involucrado ahora. Si tratas de eliminar un esfuerzo específico antes de que el trabajo de purificación sea plenamente una parte de tu vida diaria, saltarás pasos importantes y el proceso no podrá tener lugar de un modo orgánico y con una buena base. Entonces, puede ser que lo que voy a comentar ahora todavía no sea apropiado para algunos de mis amigos, pero creo que comprender algunos de estos aspectos los ayudará a todos, aun antes de que estén listos para poner el énfasis en esta nueva fase de su camino personal. Si puedes conectar con algunas de mis palabras, esto ya podrá ayudarte a profundizar tu entendimiento de ti mismo al hacer el simple trabajo de purificación.

Al considerar la realidad y la verdad más profunda obviamente estamos hablando de diferentes estados de la mente. Si esforzándose por alejarse de la alternativa indeseable la mente se arraiga más firmemente en el dualismo doloroso y atemorizante, entonces lo que se desprende de esto es que debes abandonar el esfuerzo. Sin embargo, ¿cómo puedo decirte que no deseas la felicidad como opuesta al sufrimiento, la vida como opuesta a la muerte, la salud como opuesta a la enfermedad? Casi no serías humano si no desearas profundamente la felicidad, la vida y la salud.

Pero hay un estado de la mente en el cual el esfuerzo se relaja, en el cual se puede tratar con lo indeseable con un espíritu y una actitud casi similares a aquellos con los que se trata con lo deseable. Esto podrá parecerles muy extraño ahora, pero en verdad les digo, mis amados amigos, por cierto que es así. Quizás el primer paso hacia este estado particular sea prestar atención a los subproductos que se manifiestan en tus sentimientos, pensamientos y actitudes al experimentar un estado ya sea deseable o indeseable. Si ocurre lo deseable, es más probable que sientas fe en el Señor, que experimentes Su realidad y te conectes con el Cristo dentro de ti. Puedes alegrarte sabiendo que todo está bien en este mundo.

Ahora me dirijo a individuos que creen en la realidad espiritual que está más allá de la realidad de la Tierra y que pueden experimentarla ocasionalmente, y no a gente que hasta ahora nunca ha experimentado este nivel de ser. Es infinitamente más difícil mantener la misma fe y el mismo saber cuando ocurren las experiencias indeseables. Los sentimientos fluctúan inmediatamente como la aguja de una brújula. Empieza simplemente a observar tus estados de ánimo. ¿Cuándo surgen las dudas? ¿Qué hace surgir las dudas? ¿No están siempre conectadas de algún modo con el hecho de que la meta deseable se alcance o no?

La persona conectada con el Cristo que está adentro no experimenta estas fluctuaciones. La experiencia externa no influye de ninguna manera en el nivel de realidad con el que la persona está conectada. Es ciertamente verdadero que tal persona no reacciona ante el dolor de modo diferente que ante el placer. De este modo, el dolor y el placer se vuelven realmente uno y lo mismo. Para decirlo de otro modo, tal persona trasciende la dualidad.

Este tipo de desapego del placer o del dolor es muy fomentado por las religiones orientales como así también por los místicos occidentales. Estas disciplinas niegan la plenitud mundana y la consideran una antítesis de la meta de la autorrealización espiritual. La búsqueda del desapego conduce a todas las disciplinas del ascetismo y el sufrimiento impuesto deliberadamente. Sin embargo, por valiosos que puedan ser estos abordajes hasta cierto punto, la negación deliberada de lo deseable, ¿no conduce a un estado similar de dualidad, sólo que abordado desde el otro extremo? Quienquiera que niegue lo indeseable no es muy diferente de alguien que niega lo deseable y no se permite regocijarse en ello.

También existe otro tipo de contradicción que ha llevado a muchas confusiones en la mente humana, particularmente entre los aspirantes espirituales. Si, como declaran los maestros y los videntes espirituales, la voluntad de Dios es tu felicidad, tu plenitud humana, tu salud, tu bienestar, tu curación cuando estás enfermo, tu productividad y tu éxito en la vida, ¿cómo puedes entonces negar esta vida que el Creador te ha dado? ¿Parece correcto abdicar de toda la existencia material y negar sus aspectos deseables porque sabes que existe un estado de la mente más profundo, mucho más permanente, en el que puedes experimentar la vida y la plenitud sin las rupturas que son parte del estado dualista de la mente?

Todas estas preguntas parecen cargadas de conflicto y contradicción – al menos en este nivel de realidad. En un sentido más profundo no hay contradicciones en absoluto. Es perfectamente posible regocijarse en las satisfacciones mundanas como expresiones de estados interiores, mientras que uno ya no se esfuerza por lograr un estado y huye del otro. Esta última actitud sólo puede existir cuando sabes profundamente que finalmente está la realidad de Dios, de la vida que es eterna, y de la plenitud y el bienestar de todos los modos posibles. Dado que has alcanzado un estado sin esfuerzo, vislumbras y finalmente experimentas esta otra realidad. O puedes dejar atrás el esfuerzo porque has vislumbrado este estado. Debe ser enfocado desde ambos extremos.

Sería virtualmente imposible empezar con un intento de sentir del mismo modo acerca de dos opuestos. Sería imposible que lograras reaccionar del mismo modo al placer que al dolor. Es un movimiento natural de la manifestación humana esforzarse por alcanzar el placer y alejarse del dolor. Aun el miedo y la negación del placer que encuentras a menudo, en esencia no son más que otra versión del miedo y la negación del dolor. Entonces, bien podrás preguntarte cómo debes empezar. En tanto exista tensión entre dos opuestos de una dualidad, habrás de vivir con miedo y con tensión interior, y no podrás realizar tu estado último de unidad en el cual no hay muerte ni hay dolor.

Al principio, el modo de abordarlo es tomar distancia y observar verdaderamente tus reacciones al dolor y al placer, a la vida y a la muerte. Estas reacciones contienen gran cantidad de material que es necesario que veas con claridad pero que generalmente ignoras. Tus reacciones se han vuelto tu segunda naturaleza, entonces los árboles no te dejan ver el bosque. El miedo y el deseo son sólo el denominador común que indica un sinnúmero de otros sentimientos y actitudes. En tu miedo a la muerte y al dolor, y en tu movimiento de esforzarte para alejarte de ellos, hay generalmente mucho enojo, amargura y resentimiento. Estos sentimientos no están dirigidos hacia una persona o deidad específica. Forman un estado de la mente más general y difuso pero sin embargo completamente definido. El sistema absorbe tanto estos sentimientos de amargura y de enojo que ellos mismos se convierten en el dolor del que te esfuerzas por alejarte. En otras palabras, lo que empezó como una manifestación de un dolor pequeño y lo que podría disolverse con suavidad y relativamente pronto, se vuelve más firmemente arraigado y activo. Una vez más, la tensión es causada no tanto por los sentimientos de enojo en sí mismos como por su supresión y represión. El hecho de que

no eres consciente de ellos, y en consecuencia pueden existir subterráneamente, causa el efecto dañino. Por lo tanto, es necesario que hagas muy claras y conscientes estas reacciones.

En cierto modo esto es más difícil que con el enojo que está dirigido hacia individuos específicos y hacia sucesos específicos. Este último podrá contradecir tu imagen idealizada de ti mismo, tus pautas morales y tu personalidad en general, pero el enojo al que nos referimos antes se siente como muy irracional y no razonable. Una persona común podrá temer que enfurecerse contra lo que se sabe que es la vida sea un síntoma de locura. ¿Cómo puedes resentirte “razonablemente” por la existencia de la muerte? ¿Cómo puedes enojarte por eso? ¿Cómo es posible que hasta te enojas porque tú, como todos los demás humanos, te enfermas ocasionalmente y sufres dolor? Sin embargo, antes de haber alcanzado la realización del estado unitivo, sin muerte y sin dolor, en todas las almas humanas existe una ira hacia la vida y la creación. Si fuese expresado, el sentimiento sería: ¿Cómo puede la vida - Dios - ser tan cruel como para imponer al fin de la existencia de uno un suceso inevitable que es insondable, que es totalmente desconocido y que es profundamente amenazador porque tal vez sea el fin del ser propio?

No importa cuánto declaren ciertos individuos que han llegado a abrazar el ateísmo, haber aceptado la idea de que ya no existirán una vez que hayan muerto, en esta misma “aceptación” reside la ira última. El ateísmo mismo es una manifestación de extremada amargura contra una creación que parece tan totalmente insensata y arbitraria que no hay nada que uno pueda hacer acerca de ella. El ateísmo es el movimiento que desconecta cualquier sensibilidad de la percepción de realidades diferentes y más profundas.

Nunca puede haber una “aceptación” genuina del fin del propio ser. Tal aceptación falsa es siempre una resignación enojada y amarga o una desesperación acerca de la vida y sus dolores. Al mismo tiempo, aceptar la vida eterna también puede venir de idénticas razones de miedo. Entonces es necesario que atraveses tu miedo interno y tu enojo, tu amargura o tu ira - previamente inconscientes - ante la vida por imponerte la muerte y el dolor, por ponerte en una posición en la cual te encuentras impotente ante estas experiencias humanas comunes. Al darte cuenta de estos sentimientos y aceptar que son manifiestamente no razonables e infantiles, serás capaz de hacer nuevas conexiones. Verás cómo se han canalizado estos sentimientos no reconocidos y de qué modo en particular han encontrado expresión. Dado que este tipo de desviación nunca puede conducir a la claridad y la verdad, a la armonía y la unidad, la desviación te aleja aún más del cumplimiento del anhelo de tu alma - o sea, conocer realmente en tu interior el estado unitivo.

Cuanto menos consciente seas de lo que sientes acerca de estas cuestiones existenciales muy generales de la vida, más irracionales se volverán estos sentimientos; cuanto menos puedas permitirte enfrentarlos – o eso creas – más desviados estarán. Te enredarás más en el estado dualista, con todas sus tensiones y ansiedades dolorosas. El miedo negado crea más miedo. El anhelo y el deseo negados, crean ansiedad y no paz. Sólo el coraje de atravesar estos sentimientos los purificará hasta que emerjan como lo hace el oro de las manos del alquimista. Tanto el miedo como el deseo se volverán una fuerza motora, en el sentido más positivo, para que encuentres tu anhelo, para que encuentres que en tu anhelo existe un núcleo en el que conoces verdaderamente la realidad de la plenitud.

De este estado de transmutar tus sentimientos irracionales viene, primero lentamente y con muchas interrupciones, un estado en el cual deseas la vida no porque temas la muerte sino porque sabes que no hay muerte. Sabes que dejar el cuerpo trae una vida

mejor. Estas palabras se han dicho muchas veces pero rara vez se las experimenta como verdad interior. Para hacerlo debes seguir un enfoque específico en tu camino, tal como el que esbozo aquí. Hay una vasta diferencia entre aferrarse a la vida porque temes la aniquilación de todo lo que eres y has llegado a ser, y afirmar la vida porque amas la tarea que significa tu vida en la Tierra. Podrás regocijarte en traer partes de la vida real y más grande a este plano limitado y dualista y, de este modo, espiritualizar la materia que habitas temporalmente.

Lo mismo se aplica al dolor y a las experiencias dolorosas. Si uno sospecha que el dolor es la realidad última, habrá de existir mucho enojo conectado con el experimentar dolor. Si se supone que el dolor sólo les viene a los hijastros de la vida, esto también habrá de crear amargura e ira. A menudo, estos sentimientos aumentan el dolor, lo extienden, hasta que el dolor puede volverse la medicina que se supone que sea. Entonces puedes usarlo como el indicador de estos otros sentimientos, para entonces desenterrarlos y volverte agudamente consciente de ellos. Si te defiendes del dolor aun en el nivel psíquico más profundo posible, ocurre una contracción que impide la sanación. Sanar requiere una relajación profunda - y más que física - de todo el sistema humano, para conectar con las corrientes sanadoras divinas siempre presentes que penetran en todo lo que existe. Un sistema que se defiende de las experiencias comunes humanas tales como el dolor, el sufrimiento y la muerte, o de los propios sentimientos de ira y de amargura acerca de aquello contra lo que parece insano resistirse y oponerse, un sistema así está en un estado de tensión y, por lo tanto, es incapaz de sanarse a sí mismo.

El estado de profunda relajación del cuerpo, la mente y el yo sintiente, produce la actitud que describí al principio de esta conferencia, un estado que podría parecer imposible de alcanzar jamás. Este tipo de ecuanimidad no expresa una desatención de los placeres terrenales y de la vida en el cuerpo, pero ya no teme su ausencia. Las personas que están en este estado no se precipitan hacia la muerte y el dolor sino que sienten una paz interior porque los vislumbres de la Realidad se suceden más rápidamente. Esto es así porque han empezado a observar de cerca sus reacciones ante sus miedos y sus deseos en conexión con la vida y la muerte, el placer y el dolor. Cuando estas observaciones se vuelven más honestas, más claramente definidas y más desapegadas – mientras que aquello que está siendo observado no se confunde con lo que la persona es como un todo -- esto introduce automática e inexorablemente, aunque sea con mucha lentitud, un nuevo estado de la mente, el estado unitivo de la mente.

Entonces, mis amados amigos, traten de pensar en todo esto y empezar una nueva perspectiva y una nueva dirección en sus caminos individuales, allí donde sea posible. Los preparará para la gran fusión que finalmente habrá de suceder a cada ser creado, una fusión que ya no conoce el dolor y la separación del estado dualista de la mente.

Al buscar en esta dirección, también encontrarás, una vez más, una “unidad al revés” la cual, a su modo, te ayudará a entender la naturaleza de tu mente que está impregnada de confusiones dualistas. Ésta es que, de vez en cuando, crees que temes uno de los extremos del espectro y deseas y te esfuerzas por alcanzar el extremo opuesto. Pero al enfrentarte con tus sentimientos reales, como opuestos a tu ilusión acerca de ti mismo, encuentras que, al menos en un nivel importante de intenciones, le temes al extremo aparentemente deseado quizás tanto como a aquel que temes conscientemente. Entonces te das cuenta de la “unidad” del miedo. Se teme a la vida tanto como a la muerte, al placer tanto como al dolor, al éxito tanto como al fracaso. Cuando comprendes la naturaleza del miedo en ambos extremos del espectro, a partir de esta “unidad al revés” puede crecer una unidad real. Al ponerte en contacto con ambos miedos, inadvertidamente has alcanzado una cierta medida de ecuanimidad. La tensión se relaja automáticamente y entonces te enfrentas con la cuestión de la fe. En tu camino

llega el momento en que ésa es exactamente la cuestión. ¿Deseas estar abierto al universo que te rodea y mirarlo desde el punto de vista de la fe que lo justifica? ¿Sólo ves, o quizás sólo deseas ver con enojo y amargura, los fragmentos de la vida que, fuera de contexto, parecen implicar crueldad y falta de sentido? Esta cuestión podrá ocuparte durante años de lucha seria y hermosa, la lucha más noble que hay en el alma humana. Pero habrá de llegar el momento en que aparecerán las respuestas interiores, profundamente experimentadas.

La negación de la verdad, la belleza, el amor y el significado de la creación siempre proviene de la amargura, el miedo y el enojo. Estas actitudes sólo pueden producir más justificaciones de tal negación, ocultando los panoramas que contienen la afirmación de todos los opuestos: de la vida y la muerte, el placer y el dolor, la luz y la oscuridad, la afirmación que tiene la base más realista.

Cuando puedas mantener esta visión aun en medio del dolor, cuando puedas saber que Dios está haciendo lo correcto aun mientras enfrentas lo Gran Desconocido – no importa cuán cerca o lejos pueda estar esto – tu mente se aquietará. La lucha que intenta encontrar una salida del dolor de la dualidad, sólo para apretar más la red por la naturaleza misma de la lucha en sí, habrá cesado. Cesará el movimiento tenso de alejarse de una “meta” e ir hacia otra, y se experimentará la unidad subyacente de toda la vida.

Pero no confundas el cese de un nivel y un tipo particular de lucha con la apatía, la pasividad y la falta de iniciativa. Sabes muy bien lo importante que es tu esfuerzo activo y comprometido, lo noble que es tu lucha, tal como lo señalo una y otra vez. En un nivel y de un cierto modo, la lucha es necesaria. Es el requisito inevitable para avanzar laboriosamente por los laberintos de la mente. En otro nivel y de otro modo, la lucha es el movimiento que agita el agua e impide la paz que fluye desde lo Más Santo.

Aquí mismo está otra de las dualidades que existen en tu mundo: acerca de la lucha. Muchos movimientos espirituales niegan totalmente su necesidad y abogan por el desapego, no sólo de los asuntos mundanos sino de todo esfuerzo por lograr algo. Están completamente en lo correcto en cuanto a que conocen lo que estoy intentando hacerte ver aquí. Piensan en ese nivel en que el miedo y el deseo aniquilan la unidad y atrapan a la mente en ilusiones del mundo más profundas, pero no conectan con ese nivel de la personalidad que necesita esforzarse y luchar. Ignoran que existe una lucha sana y constructiva. El peligro de este enfoque es que a causa de su unilateralidad misma, a partir de una dirección sutil conduce nuevamente a más dualidad y, de este modo, pervierte la paz que podría experimentarse, al principio ocasionalmente, convirtiéndola en un punto muerto pasivo.

Luego tienes enfoques espirituales que abogan por la lucha y el trabajo. Ellos también son correctos. Conocen la necesidad de esto y ayudan a los seguidores a reunir las energías y la resistencia. Pero a menudo ignoran ese otro nivel en el que la lucha anula el propósito y sólo agita las aguas más tormentosamente.

A ustedes, mis amigos, les traigo la verdad de los dos extremos de esta escisión humana particular. Continúa tu lucha y cesa toda lucha. Busca a tientas dónde es que la lucha debe continuar y dónde debe cesar. Y en algún momento experimentarás la paz incomparable de ya no temer lo que no quieres ni tratar de alcanzar ansiosa y arduamente aquello que quieres. Sabrás que todo lo que pueda ser deseable alguna vez está aquí mismo, es alcanzable ahora mismo y está siempre presente en la punta de tus dedos. Todo aquello que temes y de lo que te esfuerzas por alejarte no es nada más que ilusión, aunque puedas estar en el proceso de experimentarlo. Entonces verdaderamente te aquietarás y conocerás a Dios. Conocerás a Dios en todo lo que



existe, en lo mejor y en lo peor, en lo que quieres y lo que no quieres. Ambas cosas son lo que tu yo más profundo sabe que es intensamente deseable, mucho mejor que lo que piensas que quieres y no en absoluto lo que temes.

Esto no es más que un vago esbozo para la continuación de su camino, tal vez un olor tenue que pueden sentir ahora. Aun este fragmento vago los preparará mejor para continuar su camino glorioso, mis benditos, amados amigos. ¡Todos ustedes viven, se mueven y tienen su ser en la conciencia de Cristo, en el Principio de Cristo!

Copyright © por la Pathwork Foundation